

Mari Carmen, compañera, mentora y amiga, dejas un hueco irremplazable en nuestros corazones. No tengo palabras para expresar la tristeza e impotencia que tengo en este momento y sólo puedo agradecer a la vida el haber puesto un ÁNGEL en mi camino y poder llevar por bandera que eras MI AMIGA. Gracias por tu entrega, cariño y humildad en lo profesional y en lo personal. Ojalá fueras consciente de todo lo que te queremos y admiramos, como te dije ayer descansa porque estoy segura de que volveremos a abrazarnos.

Tu eterna sonrisa siempre estará en mi recuerdo y en mi corazón.

Te quiero.